

Coral Aguirre

Dramaturga, músico y maestra de literatura y actuación en la Máxima Casa de Estudios, ha sido acreedora al Premio UANL a las Artes en 2009.

POR CRUZ BRAVO CAMARILLO

Maestra, ¿cuál es su nombre completo?

El nombre que no uso, el de la persona que no soy. Evidentemente, en la ley me pusieron un nombre equivocado, es decir, mi mamá le dijo a mi papá – que fue quien me registró en el juzgado–: “se va a llamar Coral”, porque mi abuela se llamaba Coralía. Entonces papá fue, y en un acto de, vaya a saber qué cosa, regresó y le dijo: “Sabes qué, no le puse Coral, le puse Angélica, que es el nombre de mi hermana mayor”. Y en cuanto a mi apellido paterno, también es algo curioso. Mi apellido es Claro, otro error que no soporto. Toda la familia de mi padre era italiana y el apellido era Ciado (Chiado se escribe). Mi abuelo se vino a Argentina en una de las migraciones de finales del siglo XIX. Él quiso ser argentino y tradujo el Ciado en Claro. Y Cantero sería el apellido de mi mamá, Canteros es un apellido español, por supuesto, del norte de mi país, soy del municipio de Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires, no se conocen Canteros en el resto de Argentina. Ese es mi nombre: Angélica Claro Canteros. Entonces me hice llamar Coral, siguiendo la tradición materna de asumir el nombre que mi mamá había elegido para mí. Yo soy Coral Aguirre.

¿Cómo fue su vida en Argentina? ¿Su niñez, adolescencia e inicios de su edad adulta?

Creo que mi mamá y yo fuimos dos personas muy solas. Mi mamá venía del norte, Corriente, Santa Fe y recaló en Bahía Blanca por una cuestión personal. Conoce a mi papá, que es de la provincia de Buenos Aires, un aristócrata con una familia muy importante en ese momento. Se enamoran y me tienen a mí seis años después. Lo cierto es que la pasión de mi papá y mi mamá fue una pasión de juventud muy fuerte. Y la familia de mi papá no aceptó a mi mamá, de modo que no pudo entrar en la familia hasta mucho después, cuando yo nací. Cuando yo nací, legitimé el hogar de ellos. Entonces, mi infancia tiene esas características de mi mamá y yo solas, sin familia porque mi mamá tenía a su familia en el norte y mi papá tenía que trabajar porque lo desheredaron y lo corrieron. Él tenía que ir de pueblo en pueblo poniendo molinos en el campo. Estábamos solas mi mamá y yo. Pero mi mamá venía de una educación artística, era violinista, empieza a dar audiciones por radio; había estudiado declamación –como le llamaban al teatro en aquella época–, y danza clásica. Era una gran lectora, poseía una cultura más rica, más sofisticada, si se quiere. Y esa era la gran diferencia con mi padre, un hombre que tiene



Coral Aguirre

- Nació en Bahía Blanca, Argentina en 1938.
- Integrante de la Orquesta Sinfónica de Bahía Blanca en Argentina y de la Orquesta de la Ópera de Turín, en Italia.
- Participó en la fundación del grupo Teatro Alianza, que al ejercer el teatro como una militancia, asumió el mandato de la Revolución, pero fue diezmado por la violencia y represión ejercida por la dictadura militar argentina.
- Ha incursionado en el ámbito de la música y la enseñanza literaria en la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL.
- Premio nacional de dramaturgia argentina, 1987. Premio Nuevo León de Literatura, 2007. Premio UANL a las Artes 2009. Premio Teatro XXI, 2012.
- Ha publicado artículos y ensayos de teatro, literatura, historia y antropología en Estados Unidos, Cuba, México y Europa.
- Autora de obras como *La Cruz en el espejo* (1988), *Silencio hospital* (1988), *Apuntes para un diagnóstico cultural del sur de Nuevo León* (2000) y *Los niños de Nuevo León y el fuego de Prometeo* (2001).

muy buena cuna, es práctico, busca hacer dinero, pero que no lee y no se interesa por el espíritu y por lo intelectual. Y mi mamá, digámoslo de alguna manera, me marca: me regala la posibilidad de ser alguien crítico e inclinado a la interioridad y a la reflexión. Yo conozco a Shakespeare y a Lenin con ella. Yo le preguntaba: “¿quién es Lenin?” Y ella me decía: “el hombre más importante del siglo XX”. Yo no entendía nada, tenía tres o cuatro años.

Ese era mi mundo, así crecí, leyendo. Mi mamá y mi abuela, a donde nos mudáramos, lo primero que hacían era preguntar dónde estaba la biblioteca popular o pública para inscribirse. Entonces, iba mi abuela e iba mi madre y sacaban sus libros. Y yo aprendí a los siete u ocho años a ir a la biblioteca y a sacar mis libros. Es muy fuerte esto. La impronta de ese primer aliento que da mi madre a mi vida, es inapelable. Es lo que yo soy.

Yo leo a Víctor Hugo, leo a Edgar Allan Poe, leo a Hoffmann, ¿y con quién lo comento?, ¿cuál es mi interlocutor? No tengo interlocutor. Ésa es mi infancia y mi adolescencia, solitaria más bien porque hay una diferencia lingüística, crítica y reflexiva respecto de mis compañeras. Ya pasando



Coral Aguirre en la puesta en escena *Puerto White, 1907. Historia de una Pueblada* del Teatro Alianza, presentada en un barrio obrero de Bahía Blanca en agosto de 1973. El equipo de trabajo estuvo compuesto por Dardo Aguirre, María Rosa Escudero, Ernesto Malisia, Mónica Morán, Néstor Rivero, Hugo Singh Chuhan, Jorge Surkin, Julio Alberto Teves, Juan Carlos Torresi, Juan Carlos Valiente y Olga Vallasciani.



Con el Teatro Alianza en la obra *Silencio-Hospital*, un ejercicio de reconstrucción casi autobiográfica, basado en hechos que los afectaron como grupo teatral, como el asesinato de Mónica Morán, en junio de 1976, y el secuestro y tortura de Dardo y Coral Aguirre a manos del Ejército Argentino, en septiembre de 1978.

la adolescencia encuentro esos pares que quieres. Por ejemplo, la amiga que como yo también hace sus estudios en el Conservatorio, el violín. Esto de las casualidades se va dando en la juventud y empiezo a sentirme más contenta. Y ya cuando se abre la Orquesta Sinfónica de Bahía Blanca y mi mamá se presenta y es admitida, y cuando iba a ensayar todos los días a las compañías de teatro entonces digo: “es eso, la música y el teatro”. Ese es mi mundo, así me crié. El escenario siempre me fue muy familiar, ya sea por la danza, ya sea por el teatro, ya sea por la música; el escenario es algo que me regocija, me encanta.

¿Recuerda episodios de la historia de Argentina que hayan impactado en su propia historia de vida y la de su familia?

El mundo era peronista y mi padre, de familia conservadora y ortodoxa, era anti-peronista. Entonces, me siento como la niñita bien que estudia francés, piano, violín y letras, mientras en mi barrio todos eran peronistas. Mi mamá, que es del pueblo, empieza a seguir a Eva Perón. Eso fue para mí muy fuerte y desgarrador. Entonces, comienzo a reconocer que el Peronismo no es

“Ese es mi mundo, así me crié. El escenario siempre me fue muy familiar, ya sea por la danza, ya sea por el teatro, ya sea por la música; el escenario es algo que me regocija, me encanta.”

como dice la clase alta a la que aparentemente pertenezco. El inmenso pueblo ama a Eva, ¿por qué la ama? Bueno, vienen otras interrogantes que serán respondidas en mi juventud cuando empiezo a militar.

¿Y sobre sus estudios realizados?

Yo comencé a estudiar francés en la Alianza Francesa a los 10 años. Eso me llevó a hacer todos los estudios ahí. Hago como cinco años de francés



La labor teatral desarrollada no estaba exenta de esfuerzo, tenacidad y búsqueda de un sentido social. (Imagen tomada de *La Quincena*)

“Dije: hay que trabajar por las comunidades, por los otros, por la sociedad, pero no inmersa en la cerrazón de un partido”.

propiamente, y luego tres años de literatura y traducción. Eso es lo que completo. Yo soy especialista en literatura francesa.

¿Cuándo y cómo conoce a Dardo Aguirre?

Con Dardo Aguirre la historia fue fascinante. Cuando nos conocimos él regresaba de Río de Janeiro, Brasil, donde había estado dos años escapado de su casa. Regresa y los amigos le dicen: “vente a la orquesta”, y ahí empezó a tocar. Cuando yo lo conozco a mí me parece fascinante. Ese muchacho que no se parecía a nadie de los que iban todos los días a sus trabajos, que venía de tocar el violín de los clubes, en los bailes, porque era tanguero, y además leía a Platón y a Sócrates. Yo, tal vez impulsada por la lectura, por los libros, por la literatura, me busqué un héroe, alguien que fuera diferente y lo encontré. Fue

Dardo. Era un hombre maravilloso, claro, nos peleamos mucho, los dos teníamos caracteres fuertes. Vivimos todas las aventuras, las buenas y las malas, las grandes alegrías y las desgracias, los triunfos, las grandes giras y los estrenos en Buenos Aires de Teatro Alianza y también lo otro: la persecución, la desaparición y el asesinato de nuestros amigos.

¿Usted militó en el Partido Comunista de Argentina?

Yo, de un hogar tan quebrado: padre conservador, madre populista, tenía que hacer mi camino; entonces fui militante del Partido Comunista, no me bastó; entonces fui militante del Partido Comunista Revolucionario, no me bastó y evidentemente dije: “hay que trabajar por las comunidades, por los otros, por la sociedad, pero



“Después de la persecución feroz que sufrió Teatro Alianza, con desaparición incluida, nos exiliamos”.



“Mi compañero Dardo Aguirre y yo salimos en los años sesenta, al poco tiempo de habernos casado. Cuando llega la dictadura militar”. (Imágenes tomadas de *La Quincena*)

no inmersa en la cerrazón de un partido o de una línea que diga “esta es la verdad”.

¿Hasta cuándo permanece en Argentina?

Mi compañero Dardo Aguirre y yo salimos en los años sesenta, al poco tiempo de habernos casado. Cuando llega la dictadura militar y lo que fue llamado terrorismo de estado, vimos conatos de querer irnos. Y finalmente, después de la persecución feroz que sufrió Teatro Alianza, con desaparición incluida, nos exiliamos. Estuvimos en Italia dos años, Europa no me gustaba para vivir, realmente nunca me gustó y yo cargada de nostalgia. Yo le decía a Dardo: “¿en qué nos regresamos?” y decía él: “no podemos regresarnos

en medio de la dictadura”. Pero en 1981, aparentemente no había tanta desaparición, muerte y asesinato y como si fuera media noche regresamos.

Yo le dije: “Yo no regreso a la orquesta, yo quiero dedicarme al teatro directamente y a la literatura”. Él sí concursó, gana, entra y empieza a tocar en la orquesta de nuevo entre los años de 1981 y 1982, en un momento muy fuerte de la represión. Un día el director le dice: “tienes que retirarte, aquí hay algo contra ti que no sabemos qué es”. Mi esposo fue retirado del trabajo muy violentamente. Esa fue una represión del gobierno militar. Lo que le estaban diciendo era: “rojos no”. El regreso de



Con Eugenio Barba, quien vino a Monterrey gracias a la invitación de Coral Aguirre y de Dardo Aguirre. Creador del grupo llamado Teatro para el Hombre, desde los años sesentas hizo teatro de calle, en Perú, Bolivia y Uruguay, entre otros países.

Europa fue mi decisión y fue un error y fue un error porque nos pasaron muchas cosas. Todavía medio escondidos, no podíamos hacer vida pública, no podíamos decir que éramos Teatro Alianza, no podíamos decir que éramos gente que había hecho tales y cuales obras, todo eso se ocultaba. Era terrible vivir en un país donde todo podía ser condenable, donde todo podía ser sujeto a que te lleven y te desaparezcan.

¿Cuándo llega a México y cómo fueron las circunstancias de su llegada?

Conozco México en 1988 por una invitación que hace la Secretaría de Educación Pública para un coloquio que se llamó “La dimensión cultural de América Latina”, que se hace en Tamaulipas, organizado por la SEP. Los dirigentes de la SEP habían estado en Argentina por un convenio por la OEA, trabajando promoción cultural. Yo trabajaba para el municipio de Bahía Blanca con un equipo de gente haciendo trabajo de sensibilización cultural en la periferia, en la zona pauperizada de Bahía Blanca. Y cuando llega esta

gente, Luis Garza Alejandro, director general de Culturas Populares; Omar Chanona Burguete y María Guadalupe Cruz, directora del Museo de Culturas Populares en México, ven nuestra tarea. Uno va a las zonas pauperizadas y ahí uno observa quienes son los líderes, trabaja con ellos y es la comunidad la que decide lo que necesita: si teatro, recuperación histórica o medicina tradicional. Ellos se van y meses después recibimos una invitación para el coloquio. Entonces mi equipo, que éramos tres, Grey, Laura y yo, vinimos a México. Yo estuve trabajando en una mesa de políticas culturales. Pero no solamente me dediqué al coloquio, sino que presenté mi libro *Cruz en el espejo*. Guillermo Samperio, que era director de Literatura del INBA me dice: “presenta tu libro”, que recién terminaba de salir de la imprenta en Argentina. Y Dardo mandó los libros, desesperado. No sé cómo logró en ese tiempo mandarme los libros. Lo presentan en Bellas Artes, Héctor Azar, Víctor Hugo Rascón Banda y Tomás Urtusástegui, y hacen una



“Puede estar con mucha gente. Mis obras tenían cierto éxito. Dardo enseguida fue invitado para trabajos actorales, él siempre tenía temporada”. (Imagen tomada de *La Quincena*)

presentación de mi obra, sin conocerme a mí, espléndida.

Entonces yo me doy cuenta que este es el lugar donde yo quiero estar. Y recuerdo que quince días después llamé a mi esposo, a Dardo, y le digo: “Dardo, yo me quedo. Él se asombró mucho y dijo: “bueno”. La cuestión es que estaba por terminar el sexenio de Miguel de la Madrid, y nos dicen: “ahora no hay posibilidad de buscarles empleo”. El subdirector de la SEP me dice: “estamos en contacto, cuando cambien las autoridades del gobierno, vemos qué podemos hacer”. Yo regresé a fines de octubre de 1988 a Argentina, vendimos lo que teníamos, que era un terreno y el auto viejo y efectivamente, esperamos. A finales de enero de 1989 nos avisaron que Luis Garza Alejandro había sido nombrado en Promoción Cultural de la SEP. Entonces nos vinimos a finales de enero y a principios de febrero empezamos a hacer trabajo de promoción cultural. Viví cinco años en el Distrito Federal, cinco años trabajando, cinco años hermosos. Me fue muy fácil para mí conectarme con el mundo del teatro y de la literatura. Yo era muy amiga de Víctor Hugo Rascón Banda, yo traía mensajes de Argentina

para Emilio Carballido y Vicente Leñero. Puede estar con mucha gente. Mis obras tenían cierto éxito. Dardo enseguida fue invitado para trabajos actorales, él siempre tenía temporada. En esos primeros cinco años conocí México, la zona rural, los pueblos y la gente. Pude reconocer a este país tan bello y enamorarme cada vez más de él porque entendía la cultura y la sensibilidad de la gente. Y a medida que pasó el tiempo se hizo más profundo.

¿Y cómo llega a la Universidad Autónoma de Nuevo León?

Mi llegada a la Facultad de Filosofía y Letras es muy rara. Como teatrista me invitan a ser jurado de una muestra estatal de teatro, donde también estaba como jurado Genaro Saúl Reyes. Me acuerdo que un día me dice: “tú haces las bitácoras”. Y yo llevaba con mucho cuidado las bitácoras de cada obra, por qué sí y por qué no, cada elemento, entonces, Genaro empieza a mirarme con cierta curiosidad y me dice: “tú deberías de estar dando clases en una facultad”. Y yo me reí. Después de ese evento, no sé cuándo, Genaro que ya era coordinador del Colegio de Letras me invitó a la Facultad. Y me dice: “vas a



En la ciudad de Brujas, Bélgica. En la página siguiente, con Patricia Laurent.

“Lo mejor que puede suceder con los seres humanos es que seamos recordados por la posibilidad de abrir los brazos, de integrarnos a la vida de los otros.”

dar textos clásicos”. Y gracias a Genaro puede perfectamente dar textos clásicos. Voy a decir algo que es absolutamente cierto. Nunca he logrado nada gratis.

A mí el regalo me ha sido siempre negado en términos muy elementales. Para mí todo ha sido por mi trabajo, por mi obstinación, porque decido un rumbo y me voy por él y nadie me aparta.

¿Cómo recuerda a la facultad en esos momentos?

Estaba Ricardo Villarreal como director. Las primeras generaciones fueron buenisimas, fue la generación de Jorge Silva, de Antonio Ramos

Revillas, esa fue mi primera generación. Fue muy bello, muy bello. Ahora estamos en una lucha porque cada vez es más evidente la injerencia de los medios audiovisuales, de lo virtual. Estamos viendo que la juventud ya no lee o no puede leer porque sus elementos de construcción del mundo son diversos. A la gente los forma su curiosidad por el mundo, su disciplina, su rigor, su exploración de los textos, de las artes, de la literatura, de todos los elementos que nos constituyen como seres humanos. No hay doctorado ni maestría que puedan reemplazar eso. Ahora todos son doctores y maestros pero pocos son gente que piensa.

¿Cómo se realiza actualmente?

Bueno, ahora soy coordinadora de la Escuela de Teatro de la Facultad de Filosofía y Letras, desde 2010, cosa que me ha costado mucho porque, yo que vengo de otra formación, la cuestión académica era muy importante. Sí me ha costado. Poco se ve para afuera porque la escuela presenta sus trabajos en la misma escuela o en la facultad. Nosotros nos hemos dedicado a conformar realmente una escuela que tenga una base formativa puntual y, sobre todo, integradora.

El amor en la vida de Coral Aguirre.

Yo no me propuse el amor como tema de literatura. A mí el amor no me interesó, a mí lo que me interesaba era la comunión, encontrar aquél que me confirmara mis admiraciones, que compartiera mis lecturas, mis cuestionamientos. Eso fue lo que pasó conmigo. Creo que el amor existe en verdad, cuando hay una pasión común de esos dos, también creo que tiene un componente de admiración y respeto mutuo.

Sobre su creación literaria y sor Juana Inés de la Cruz.

Cada una de las obras escritas tiene una cosa personal que me remite a un momento de mi vida, a un momento de mi historia. Por lo tanto todas son muy ricas. Sin embargo, creo que la persecución sufrida en Argentina, a través del terrorismo de Estado, yo la vivo con Sor Juana Inés de la Cruz cuando a ella le confiscan su biblioteca y la castigan. Creo que ese es el punto en que yo sé lo que estoy diciendo cuando sor Juana le dice a su amiga de España: “en América me miran con sospecha”. Creo que ese es el punto más cercano a mí. Sentí esa cosa, paralelismos de vida. Un año después, cuando ya se publica la



obra *La Cruz en el espejo*, yo anoto en mi diario personal: “México me está esperando”. No sé por qué, jamás pensé ni viajar a México, ni conocer México.

Además del Premio UANL a las Artes 2009, ¿qué otros reconocimientos ha recibido?

El último reconocimiento fue una mención honorífica en el Certamen Internacional Sor Juana Inés de la Cruz por una antología de doce cuentos; en 2015 recibí una distinción en Argentina por mi trayectoria teatral. Pero no es eso lo que importa, lo que importa es hacer camino al andar. Estos doce cuentos los han reconocido a nivel internacional, qué bueno, pero el goce existió mientras los escribía, ese acto de escribir, ese acto de creación donde había una página en blanco y después esa página en blanco ya no estaba, eso es delicioso.

¿Se considera feminista?

Ese es un debate que tenemos ahora todo el tiempo. Yo digo ¿cómo una mujer no va a ser feminista? A mí me parece que actualmente se está usando el feminismo como el “vestido que me pongo”. Y yo entiendo que las mujeres de todos los tiempos, las que hemos creado, las que hemos combatido la ignorancia, las que hemos propuesto nuevas formas educativas, las que hemos

decidido escribir, aunque sea desde la casa de mi marido o en el comedor familiar, nunca les pasó por la cabeza ser feministas; y sin embargo, lo eran profundamente en actos. Yo soy una feminista en actos.

¿Cómo quiere ser recordada por las futuras generaciones?

Cuando pienso en mi muerte, que está próxima, no me asusta porque es algo natural. Recuerdo que cuando Dardo sabía perfectamente que iba a morir se le dijo: “no te vayas porque eres mi noción de patria”. Y me decía: “tenés que acostumbrarte Cora, tenés que acostumbrarte a estar sola”. Su partida fue feroz para mí, fue terrible. Dardo, el hombre de mi vida: cincuenta años viviendo juntos. Me gusta mucho la vida pero, bueno, hay que aceptar las cuestiones que son inapelables. Me gustaría ser recordada como alguien que supo escuchar, que supo mirar al otro, que supo interesarse por el otro. Creo que es lo que más importa. Parece que lo mejor que puede suceder con los seres humanos es que seamos recordados por la posibilidad de abrir los brazos, de integrarnos a la vida de los otros. Qué privilegiada soy. La madre que tuve, el compañero que encontré, el país que me recibió. Madre, Dardo y México. Creo que eso es todo.